

BREVE RESUMEN
DE LAS
VIRTUDES , Y PRECIOSA MUERTE
DE LA

M.R.V.M. MARIA DE LA
CONCEPCION.

ABADESA DEL MONASTERIO DE

JESUS MARIA

CAPUCHINAS DE GRANADA,
QUE EN ESTILO DE CARTA DIRIGE A LA
Comun Piedad,

OFRECE , Y DEDICA

A LA SERENISIMA SEÑORA DOÑA MARIA
Josefa de Borbon , Infanta de España.

SOR. MARIA ANTONIA DE LA SANTISIMA
Trinidad , Abadesa del mismo Monasterio.

ESCRIBIALO

EL LIC. DON LORENZO DE CARMONA
Tamariz , Presbytero , Consultor Theologo del Ilmo. Señor
Obispo de Osma , Rector , y Administrador del Real , é
Imperial Colegio de Sr. S. Miguel de Granada , y
Examinador Synodal de los Obispos de
Guadix , Baza , y Zenta.

BREVE RESUME

OF THE

PROFESSOR OF THE

OF THE

UNIVERSITY OF

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

A LA SERENISIMA

SEÑORA

DOÑA MARIA JOSEFA

DE BORBON,

INFANTA DE ESPAÑA.

SERENISIMA SEÑORA.

SS SS SS
SS V SS
SS SS SS
uelan al Sagrado Trono
de la Real Proteccion
de V. A. estos peque-
ños rasgos de las Virtudes de
la

la V. M. Maria de la Con-
cepcion , Abadesa de este Ca-
puchino Monasterio , honrado,
y favorecido de Vtra. Real Cle-
mencia , y Heroica Liberali-
dad. No podrá jamás el tiem-
po borrar ni su deuda , ni su
obligacion ; y por mas que
hayamos quedado ricas con la
herencia del espiritu de grati-
tud de nuestra Madre Defun-
ta , solo nos consuela el ter-
nisimo amor , que profesaba à
V. A. aquel corazon transfor-
mado en su Celestial Esposo
por la llama de una encen-
di-

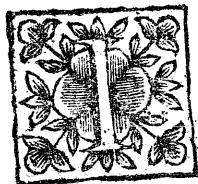
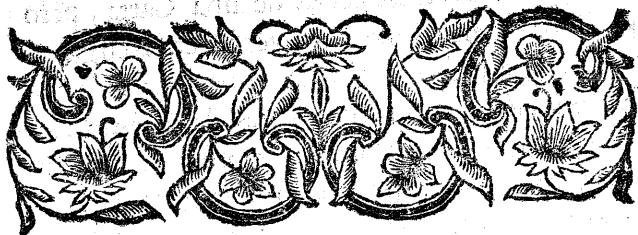
dida caridad , porque yá mas poderoso sabrà alcanzar del Soberano Dueño la recompensa de los grandes beneficios que debemos à la Piísima Magnanimidad de V. A. Asi lo prometió la Sierva del Señor al despedirse de esta Comunidad para la Celestial Patria : alegre , y gozosa porque nos dejaba bajo el Patrocinio de V. A., y con la seguridad de que no habia de faltarnos èste para la continuacion de nuestra Cronica. El todo Poderoso nos guarde , conserve , y di-

dilate la importantissima vida
de V. A. en su mayor gran-
deza.

B.L.P. à V. A.

*Sor. Maria Antonia de la
SSma. Trinidad.*

In-



INCONSOLABLE SERIA
 nuestro dolor , si el Espiritu
 Santo no nos obligase à aten-
 der con reflexion , que es
 mejor la muerte que las amar-
 guras de la vida , y el des-
 canso de los Cielos , que una continua en-
 fermedad. Dictanos la piedad , que despues
 de un penoso padecer , y prolongadas mor-
 tales fatigas llegò yá à la Bienaventuranza la
 M. R. M. Soror Maria de la Concepcion , nues-
 tra amadísima Abadesa. Persuadennos ésta
 creencia aquellos continuos egemplos , que
 notamos en su vida , y con que nos edificò
 à todas en su ultimo termino ; de que da-
 rëmos ahora una breve noticia , à quella que

corresponde à la estrechez de una Carta , pero no á los meritos de una verdadera Religiosa, ceñida por todo el grande espacio de su vida con las mas estrechas leyes de nuestra Regla Capuchina : humilde : pobre : de un corazon caritativo : siempre pronta para el consuelo : siempre prudente , y llena de sòlidez, verdad , y zelo : dirigida en todo à obsequio de nuestro Dios , y de sus proginos.

Naciò esta Sierva del Señor en el dia de la Purísima Concepcion de Maria Santísima del 1688. en la Villa de Benamegì , del Reyno de Cordoba , de Padres muy honrados , é igualmente nobles , que Christianos. La particular tierna devocion , que su Madre Doña Francisca del Espino tenia à la Purísima Reyna de los Angeles la detubo aquel dia en la Iglesia à la participacion de la solemnidad del Immaculado Misterio. Devocion , que premiò el Cielo con el nacimiento de esta hija , luego que llegò á su casa. Don Juan Antonio de Burgos su Padre , que aún no esperaba en algunos dias este suceso , recibìo en dia tan señalado à la Niña con alegria muy singular-

gular , como una particular merced de la liberalidad de la Adorable Providencia , creyendo , que élla havia de sér la honra de su Pueblo , y el decoro de su sangre , como adoptada yà por suya por la Reyna Purisima.

Hallabase en la Corte de Madrid el Venerable Sacerdote , que estaba prevenido para la administracion del Baptismo Santo. Sentia el Padre esta ausencia , mas determinò darle aviso , y esperar su venida , porque le estimaba como à justo , y como amigo , y ambos tenian hecho el gusto del parentesco. Lograronle en el dia de aquella clarissima noche , buena por la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo , recibiendo la nueva Criatura la Baptismal Gracia , y el nombre de su bendita , y Purisima Madre.

En su crianza se manifestaron aquellas particulares gracias , que suele conceder el Cielo à los que han de sér grandes en la tierra. Pasò parte de su puèrcia en el nobilissimo Colegio de Niñas de esta Ciudad: cuya enseñanza hà llenado de siervas de Dios los Claustros de Virgenes ; y de egemplos de

honestidad , y bondad á este dichosísimo Pueblo : y dejó la Niña en él eternizado su nombre con la memoria de sus virtudes. De allí vino à nuestro Monasterio de Jesus Maria, y entrò en èl à los 16. años de su edad, vispera de la Asuncion de Nuestra Señora, en cuyo dia hizo su profesion solemne en el 1706.

No parece justo llevar tan de vuelo la pluma , que se queden al silencio los sucesos memorables , que acreditaron de acertadas esta entrada , y profesion. Aquella Insignisima , y Venerable Prelada , cuya asombrosa vida àun sin haverse dado à los moldes há llenado de admiracion à todo el Orbe, Soror Francisca Maria de la Concepcion , arrebatada del Divino Espiritu llegó à entender del Señor , tenia elegida para esta su Santa Casa à esta criatura suya. El alto conocimiento , que su Magestad infundió en la alma de la V. Madre , de lo que se havia de aumentar en la perfeccion , la que entonces se hallaba en la edad niña , y aprovechada yá en la devocion , modestia , humildad , abs-

trac-

traccion , y otras virtudes , hizo , que la amase tiernamente para su Comunidad ; procurando con el mayor esmero no frustrasen las criaturas con sus ignorancias los designios de la Adorable Providencia. A éste fin hizo las mas oportunas diligencias : no cesando hasta ver cumplida la Voluntad Divina.

En el Noviciado , y demàs años de su juventud há quedado viva la memoria de sus egemplos. Las de su tiempo la miraban como à un Angel admirando todas su innocencia , y candor virginal , y el hallar sus acciones , y palabras en todo tiempo medidas con una puntual observancia. No se han olvidado los afanes por la asistencia al Coro por estar en la presencia de nuestro Dios Sacramentado : ni su estudio en la oracion , por conseguir la ciencia de los Santos : ni su esmero en las enfermerias , por aliviar su corazon , y à sus hermanas : ni su aplicacion à servir à todas por desahogar su humildad: ni sus trabajos en todo tiempo infatigables por cumplir sus religiosas obligaciones. Salio esta sierva de Dios buena Novicia , buena

Enfermera , buena Sacristana , buena Cocinera , y buena Religiosa ; porque cumpliendo puntual à quel particular encargo , en que la ponía la Obediencia , no olvidaba los otros tambien principales de su Leccion , Meditation , y Examen , ni los demás Egercicios Espirituales por no descaecer con la falta de ellos. Ni la precision del descanso , ni la flaqueza à veces de su cuerpo fueron jamás bastantes para dejar su practica : supliendo en otra hora lo que no podia cumplir al tiempo señalado. Ninguno pudo decir de nuestra V. Madre lo que San Dorothéo à su Discipulo : *Muy buen Enfermero has salido Dositeo, pero no buen Monge.*

Nuestras Madres ancianas , que miraban en esta criatura del Señor , sobre su cuidadosissima observancia su respeto à las mayores , su obediencia à las iguales , su modestia exterior , su mortificacion en los sentidos , principalmente en el de la vista , su sobriedad en las comidas , su amor à las penitencias , su tranquilidad , y serenidad de alma , y simplicidad de corazon deseabàn no quedasen es-

con-

condidas tantas virtudes , y con efecto lograron mas clara la luz de sus egemplos en los nueve años que fuè Vicaria , y en los tres de Maestra de Novicias. En estos empleos manifestaba el Cielo frequentemente los especiales Dones de que habia enriquecido à su Sierva , y de que pudieramos hacer dilatado volumen ; pero baste el decir , que suavizando con su direccion , y consejo los corazones , se señalaba su espiritu sin violencia en el sosiego , paz , y quietud , que alcanzaban con sus palabras los de sus hijas , y subditas atribuladas. Estos admirables efectos , en que resplandecia la superioridad , grandeza , y bondad de su elevado espiritu la llevaron ultimamente al candelero de la Prelacia.

En este alto ministerio sobresaliò la benignidad de su corazon. Su agrado , y su piedad , su apacibilidad , y blandura dominaron desde luego los animos no solo de su Coro , sino aùn los de muchos Poderosos de el mundo. Por un tal caracter , que la fuè haciendo famosa por todas partes llegò à sèr conocida por todas las gentes. Traìa siempre selladas

das en su alma las palabras de nuestro Salvador : *Aprehended de mí , que soy suave , y humilde de corazon , y decia muchas veces : ¿ Qué he de hacer á vista de mi Dueño benignísimo perdonando , y disculpando la malicia de los hombres en los terribles tormentos de su Cruz ?* Así salió vencedora de grandes trabajos , que la vinieron del Siglo , quando se dedicó á la empresa de hacer públicas las virtudes de nuestras VV. Capuchinas defuntas. Puso entonces el infernal enemigo su bateria toda contra la suave interior paz de N. Madre : sembrò cizañas : alterò algunos corazones : amenazò inevitables riesgos ; pero no sacò mas , que la confusion de su soberbia. Nuestra Serenísima Señora Infanta Doña Maria Josefa de Borbòn , Clarísimo Honor de nuestra España , y Singular Protectora de nuestro Monasterio con su acostumbrada innata piedad puso la serenidad deseada : continuó sus favores : è hizo ostentacion de su constantísimo corazon , perseverando en dispensar piedades á esta fidelísima Comunidad ; y los animos de los inferiores volvieron á su antigua quietud.

Este

Este carácter de benignidad llenó nuestro Coro de Religiosas Virgenes en unos tiempos tan fatales , que , ò por su estrechez , ó por su vanidad se apetece poco la Clausura. No solo esto : ensalzò tambien , y conservó el buen nombre de esta Comunidad , siguiendo sagradas maximas , y ansiando por el precioso olor de las virtudes de sus hijas , porque decia se utilizaba con ellas todo el Orbe Cristiano ; y decia muy bien , quando sabemos que los egemplos de una Alma verdaderamente religiosa hacen patente à todos el camino para el Cielo , y les manifiesta lo que les conviene obrar para conseguirlo. A éste noble fin , y cumplimiento de la Doctrina de nuestro Salvador fueron siempre vivas , y penetrantes sus Platicas , sus amonestaciones , sus consejos ; que dados con su acostumbrada dulzura producian en los corazones de sus hijas una general conmocion , y el deseo vivisimo del logro de la mas intima union con nuestro Celestial Esposo , no pudiendo entretanto contener las lagrimas. En el ultimo Capitulo , que hizo nuestra V. Madre correspondie-

dieron las de todas à el fervor , è incendios de su Espiritu enteramente abrasado de la Divina Caridad.

Fuera ampliar demasiadamente èsta breve Carta, si hubieramos de producir todos los casos en que se evidenciò la eficacia de sus Santos documentos ; mas no dejaremos de referir alguno otro , en que se dejó ver no solo la fuerza de su Espiritu , sino la particular luz con que era alumbrada para el bien de sus hijas. Es comun à las que han de venir al feliz estado de la Divina Union pasar desde sus principios por un mar de desconsuelos, y fatigas , ò un lago de innumerables tentaciones. Fatigadissima se hallaba una Religiosa con tan fuerte combate del cruel enemigo, que obscurecida la parte superior del Alma, y la inferior rebuelta con melancolicas imaginaciones desfallecia entre las olas de su desecha tentacion ; y quanto mas turbada su luz, y mas escondida la tormenta , que pasaba àlla dentro de su pecho , se hacia mas dura la infernal violencia contra la reciproca caridad : pero à tal ocasion la llamò su vigilante Pas-

tora dejandola sorprendida , y admirada , quando yá en presencia suya oyò , que la dijo : *Hija mia como piensa tal , y tal cosa , no vé que es tentacion ?* Y que continuando sus razones la iba desaciendo aquellos nublados hasta dejarla en una sensible , y gustosissima interior paz. En la misma puso á otra Religiosa , á la que sugería el enemigo sèr cierta su reprobacion. Tentacion tan formidable , que la hacia perder los aliento , y uso de la racional luz para buscar su alivio , y manifestar la interior amargura , y mortal congoja de su alma : llevabala á aquel estado , en que antes se viò Santa Angela de Fulgino , y que diò á entender por estas palabras : *Algunas veces me viene tanta ira , (escribiò la Santa) que apenas me puedo contener para que toda no me despedaze , me doy golpes , me abofeteo , toda yò me hago una lastima dando voces , y clamando á Dios ;* mas la V. Madre hizo calmar la tormenta , é instruyòla para en semejantes ocasiones volar à Dios , y vencer las astucias del comun Enemigo : dejandola admirada de que supiese el arcano de su corazon , y poner remedio à tan fatigosa dolencia.

Ni era menos admirable en su prontitud,

y liberalidad para atender las necesidades de sus Subditas. No solo oía con agrado en qualquier tiempo à cada una quanto se le ofrecía, concediendolas las licencias, y alivios que pedían la caridad, y necesidad, sino que cuidaba por sí misma de reconocer, y entender con claridad toda indigencia, sin que se la manifestaran. ¿Quantas veces vimos, que por sí emplazaba à muchas, señalandolas la hora, y el sitio en donde haciendolas presente, que era sabidora de sus necesidades temporales ò espirituales no se apartaba sin darlas el remedio? Religiosas hubo, que llenas de trabajos interiores, y en el padecer de una vigilia continuada experimentaron por las oportunas diligencias de tan piadosa Madre el alivio de sus fatigas, y à que se siguió el natural preciso descanso. Tal fuè su practica todo el tiempo de Prelada. Señalose siempre en favorecer con singularidad à las mas pequeñas, y humildes, à las que pudiera alguna vez preocupar, ò el demasiado sufrimiento, ò la cortedad para hacer presente su necesidad, ò su dolencia.

En estos ultimos años fuè muy grande su padecer por el impedimento, en que la ponían
las

las enfermedades para cumplir como deseaba su Maternal Ministerio ; no obstante , que desde su Lecho rodeado de las flores de la mortificación , resignacion , y paciencia fué hasta la ultima hora de su vida un Argos de la religiosa observancia , un egemplar de toda beneficencia , y una zeladora de toda necesidad. Este interior padecer la obligò muchas veces à la renuncia de su Ministerio , sin que bastase otra voz para acallarla , que la de la santa obediencia ; virtud tan poderosa para la V. Madre, que la hizo admitir con resignada humildad, el morir ultimamente en la cruz de su Prelacia. No podemos dudar , que fuè grande esta cruz para su humilde espiritu. Serviala de indecible tormento el verse precisada à enseñar con el egemplo , y la doctrina à este Coro de sus Virgenes, reputandose à si misma por la menos aprovechada , y mirandose muy lejos de la perfeccion santa ; y mas , y mas se afligia su corazon quando el enemigo la abultaba faltas , y la hacia montes de aquellos que la proponia defectos , sumergiendola en un oceano de la mas triste tribulacion. Llegaba esta à lo summo quando habia de hacer en sus Capi-

tulos aquellas utilísimas pláticas, ò exortaciones. En una ocasion cierta Religiosa confidente por aliviar à su V. Prelada la dijo con resolución, y verdad: *Madre de qué se aflige, si sale V-R. de todo tan lindamente?* Y la respondió: *Hija, esa es la virtud de esos Angeles, que yo ninguna tengo, y alli voy como un monton de tierra sin saber lo que hé de decir.* No hallaba la Sierva de Dios en sí misma, de donde creer, que sus palabras movian, alentaban, y aprovechaban: siendo asi que ellas salian inflamadas de la Divina Caridad de aquel Señor, que habia hecho asiento en su bendita Alma, y la favorecia con adornos de aquella sabiduria, que dio à sus Apostoles, y refiere el Evangelista: *No sois vosotros los que hablais: es el Espiritu de vuestro Padre Celestial, el que habla en vosotros.*

Continuò pues en el Magisterio, y Prelacia, por la obediencia. Sabia la excelencia, y grandeza de esta virtud, que incluye las demás; y hace santa à la Religiosa. Habiase exercitado en ella desde niña con el rendimiento, prontitud, è indiferencia, y deseaba volver à verse en aptitud de repetir yà Anciana hasta la muerte la sugesion à todos. Aùn por

esto pedía con tanta eficacia la desembarazasen del cargo de Prelada, à veces interponiendo el empeño, y clamando al Señor la restituyera à su antiguo estado. No la concedió el Cielo este alivio, pero la correspondió dispensandola repetidas enfermedades, en que se sujetase docil yà à la discrecion, agena voluntad, y manos de aquellas Religiosas, que cuidaban de su aseo, y la asistian: yà à los preceptos del Medico.

Ocho años hà, que conoció esta Sierva de Dios se iba acercando à su fin. Aquel gran cuidado, con que desde parbulita miraba la eternidad: aquella grande estimacion, que hacia de los Santos Sacramentos: y aquel summo aprecio que tenia à la preciosissima Sangre de su Esposo Crucificado, crecieron de manera en este tiempo, que no podiamos dudar se la llegaba yà el de recibir su inmortal corona. Veneraba en sus dolencias à la Infinita Sabiduria, de cuya Soberana Mano recibia con buena voluntad, conformidad, y alegria aquellos trabajos: agradeciendolos como particulares beneficios, que la dispensaba el Señor para hacerla en algun modo semejante à Sì. Gloria-

riabase en sus enfermedades , entendiendo que en ellas se la vinculaba la corona , y acordandose frequentemente de lo que dijo un Docto: *Si nos dieran la de todo el mundo nos há de sér de mayor provecho el sufrir por gloria de Dios qualquier trabajo por pequeño que sea.*

Creció pues su cuidado de la eternidad, porque desde ahora puso los ojos de su Alma en los bienes Celestiales , sin que la pudiera otra cosa separar de la presencia de su Espóso Divino , con quien traía su continuado trato. Nunca quiso comunicacion con Seglares, y aún se negó à sus mismos Parientes luego que puso los pies en nuestra Clausura ; mas ahora quando por razon de su Oficio la era indispensable salir al Locutorio , estudiaba mucho el modo de servir á la necesidad , y à la caridad con algun espiritual provecho de los que la hablaban. Algunos han confesado despues el grande , que sacaron de su santo comercio. Creció su estimacion à los Santos Sacramentos. La tierna Devocion con que los recibia , y el vivo deseo de su frecuencia indice fueron de sus interiores amorosos afectos, que premiò el Señor con maravillas. No po-

cas veces se mejoraban sus dolencias , y aún se vivificaba su cuerpo casi exánime con recibirlos. Muchos prodigios pudieramos referir, mas basta el siguiente por los demás. Administróle en una ocasion su Director * el Santo Sacramento de la Penitencia , y al acabar las ultimas palabras de la absolucion la oyò prorumpir con humildisima ternura en estas expresiones : Señor , Dios se lo pague á Vmd. pues mediante el beneficio de la gracia , que mi Señor me há dispensado por sus manos , há bajado á mi pobre cilla de su dulcísimo Costado un néctar sabrosísimo , que como purísima Leche há saboreado á mi Alma. Creció su aprecio á la Sangre preciosísima de su Esposo , porque esperaba yá con mayor firmeza gozar de la gloria de su Resurreccion , y dandose la enhorabuena repetía en su Alma : Si amó tanto nuestro Dios á los hombres , que dió por ellos un solo Hijo que tenía , para que el que creyere en él no se pierda , y alcance la vida eterna , sea en buen hora Alma mia , que crees en este mi Señor , que te cumplirá su palabra , y le gozarás para siempre. Tales eran los afec-

(*) El Lic. D. Josef Montero Duque , Canónigo de la Insigne Iglesia del Monte Santo.

afectos , y consideraciones con que se enarde-
 cia el Espiritu de nuestra V. Madre con mu-
 chos aumentos ; percibiendose no pocas veces
 afuera , lo que alla dentro pasaba. Acordabase
 tambien de nuestros primeros Padres ; y se lle-
 naba de gozo por las misericordias que habian
 recibido del Señor : traía à la memoria aque-
 llos brazos abiertos en que el hijo Prodigio
 fuè acariciado de su amoroso Padre ; y se re-
 galaba entonces en los de su Celestial Esposo.
 Los trabajos de Job , y el padecer de Lazaro
 la aminoraban sus angustias : y sobre todo al
 fin se fijaba en las penas de nuestro Redentor,
 y en las de su Santisima Madre , en donde
 hallaba la subida á los Cielos. Asi favorecia el
 Señor à la que continuamente le clamaba :
*Dadme , Dios mio , y Señor mio , luz para que en
 la muerte no duerma , para que no diga el enemigo
 que prevaleció contra mí : y concluía : pero tú , Se-
 ñor de mi Alma ; cuidarás de mi salvacion , y no
 se reirán de mí , que estoy bañada con tu Sangre.*

Otras veces , y no pocas poniendo los ojos
 en la Celestial Patria se gozaba su Espiritu en
 las glorias de su Dulcisima Madre la Inmacula-
 da Reyna de los Angeles : saludabala amorosi-

simamente, y la suplicaba la juntase à la compañía, y coro de sus hermosísimas Virgenes. El muy tierno amor que desde sus primeros años tubo à Maria Santísima recreaba su Alma, alegraba su Espiritu, y producía en èl un volcan de caridad, con que en medio de las sequedades, tristezas, y dolores, la parecia hallarse llena de gloria en un hermosísimo Paraíso. Este fué el egercicio de muchos años por las noches, en que era muy poco lo que podía descansar; y así pasaba sus Vigilias, alegre, y conforme en la voluntad del Señor, que para su mayor merito la estrechaba con la agudeza de aquellos dolores, fatigas, y sequedades: en cuyo tiempo solíamos oírla unos leves desahogos, que lo eran para la Sierva de Dios el decir: *Sea todo por tus dolores Jesus mio! tuya soy: tú, Señor, lo mereces todo.*

En una de estas ocasiones creció tanto el afecto de su corazón à los Dolores de Jesus, que dejándose este Divino Esposo obligar, la apropiò para su talamo, y purísimo desporio, concediéndola aquel Dòn precioso, con que arrebatado su espíritu al inefable comercio de su Divinidad, y purificada de resabios propios

del humano ser, probase, y sintiese dentro de sí aquella paz, que vino con su Magestad de los Cielos, y dejó á los suyos por herencia, quando se volvió à ellos. Esta estrecha union que el Celestial Esposo habia de célebrar con su Sierva se le declaró por nuestro Llagado Serafin, el qual la dijo: *Hija mia, en premio de tu amor al Señor, quiere su Divina Clemencia, que desde hoy sea todo suyo tu corazon: y alentandola yà con la hermosa vista de su gloriosa presencia: yà con la inteligencia del favor, que el Señor la prometia, concluyó diciendo: Ea hija mia, mira lo que haces, porque hé de entregarte hoy toda á nuestro Santisimo Dios.* El gozo en que quedó inundada su alma de esta señalada merced no es decible, como ni lo profundo de su humildad, amor, esperanza, y fé: ni lo heroico de su renunciacion, y olvido de esto terreno. Ya sus tribulaciones eran sus mayores regalos: su padecer su mayor gloria, y el quotidiano alimento con que se afirmaba su paciencia, y confianza: perebiendose estos aumentos por sus efectos desde entonces.

Con estos alientos iba felizmente la Sierva de Dios acercandose à su fin, que le miraba
de

de cerca. Anticipada tubo la noticia de su muerte ; pues no solo una vez la oimos decir que no la quedaba que vivir mas tiempo , que un año poco mas ; aseguròlo asi en su ultima reeleccion de Prelada , diciendo : *¿ No basta á mis hijas el verme para nada , cargada de achaques , y de años ? ¿ Qué quieren de mí ? Mas hagase la Voluntad de Dios. Poco mas de un año me hán de tener : no hê de cumplir este triennio ; lo mismo que sucediò. Fuè mucho lo que se doblò este año , y dos meses su interior , y exterior padecer : fueronse aumentando los trabajos de la enfermedad , y à veces los desamparos de su espíritu tanto , que llegò la paciente à decir á una de sus Capuchinas : *Hija mia , me hán rodeado dolores de infierno. ¿ Mas quien podrà decir à donde llegò su sufrimiento , y à donde se remontaron sus virtudes ? Escondiase de sí misma en el Costado de Jesus , y en sus benditas Llagas , que eran las alas de su descanso : Tù , Dios mio , y amor mio (decia entonces) eres la vida , que vivo , la esperanza que me sustenta , y mi bienaventuranza.**

Ardiase de aquí en deseos de poseer para siempre al Summo Bien : y prorrumplia : *¿ Quan-*

do Dios mio benignisimo acabará de llegar la hora de verte ? ; Quando me sacarás de esta carcel tenebrosa , y obscura , para que confiese eternamente tu nombre , y tus Misericordias ? ; O quien me diera alas de Páloma para volar , y gozarte ! Nada bay (decia) para mi como estár en tí , Señor. Fuese gravando la enfermedad con inevitables riesgos , y se hizo precisa la administracion de los Santos Sacramentos , que recibió la V. Madre con grandisima ternura , y devocion : Hizo , y repitió la protesta de nuestra Santa Fè : oyó con mucho consuelo las preces de nuestra Santa Iglesia en la recomendacion del Alma , y las oraciones de sus amantes hijas , de quienes se fuè despidiendo dandolas los ultimos consejos , y su bendicion.

Ahora se hizo visible quanto gusta el Señor honrar la humildad de sus Criaturas. Esta Sierva de Dios , que en los ojos de todos no habia excedido los limites de una vida comun , quiso su Magestad fuese honrada de todo el Pueblo , y que la visitase nuestro amadisimo Ilustrisimo , y Rmo. Señor D. Antonio Jorge , y Galbàn , Dignisimo Arzobispo de esta Ciudad en el mismo dia , que la honró,

y visitò la primera vez el Rey de los Cielos. Fué este dia de excesivos consuelos para su humilde Espiritu, no cesando de repetir : *¿ De donde á mi tanto bien ?* S. Ilma. con su acostumbrada gracia, eficacia, y zelo la aplicó la Indulgencia plenaria para la ultima hora : la llenò de afectos amorosissimos à su Criador, y de ansias de gozar de sus eternas delicias : Y la mandó, que en la presencia de Dios nuestro Señor pidiera por su Diocesis, y particulares necesidades : por el bien de la Santa Iglesia : por nuestro Monarca Catòlico, Principes, è Infantes ; y ofreciendolo asi la Sierva de Dios recibì de su Pastor la ultima Paternal benediction.

Amaneciò el Sabado tres de Julio de este año, que habia de sèr el ultimo de tantos trabajos, y preparada con la absolucion Sacramental se entregò toda hasta las nueve de la mañana en repetidos afectos de fé, esperanza, y caridad : invocacion de Maria Santisima, de sus Santos Patriarcas, y demàs de su devocion ; y al decir por si misma : *Ea pues Señora, Abogada nuestra, despues de este destierro muestranos à Jesus fruto bendito de tu vientre :* Con muy gran-

grande quietud , y serenidad entregò su Espiritu en manos de su Criador , volviendosele con aquel precioso candor de gracias , con que fuè adornada en el Santo Baptismo. Asi acabò sus dias en una gloriosa ancianidad nuestra V. Madre , egemplar de Religiosas Virgenes , y de Preladas ; mas no acabará jamás la memoria de una tan señalada Esposa de Jesús. Gravada queda en los bronce , en el Templo , en los Vasos Sagrados , dentro , y fuera de nuestra Clausura ; y asi lo evidencia el buen olor , y fama , que nos hà dejado de sus virtudes. Confiesanse muchos deudores , asegurandonos haberles sido tan poderosos sus ruegos en la presencia de su Divino Esposo , que por ellos alcanzaron muchas gracias de su Magestad , y de haber sido libres de inevitables riesgos , de fatales peligros , y de muy graves dolencias. Nadie estrañará este desahogo de gratitud de los que se tienen por favorecidos de una verdadera Religiosa amante , compasiva , y siempre ocupada en clamar por el bien de sus hermanos. Tanto se há persuadido la comun piedad del merito de esta Sierva de Dios. Por esta razon no nos admiramos se haya hecho

tan

tan apetecible qualquiera de las pobrecitas prendas de que usò en su vida : ni el que con tanto empeño se solicite su Retrato : el que se escriba su Vida : y se le hagan sus Honras.

Aun antes de publicar nuestras Campanas : la orfandad en que nos habia dejado la muerte de la V. Madre , se extendiò por toda esta gran Ciudad la funesta noticia. Fuè muy numeroso el concurso de todas gentes , que vinieron à visitar à nuestra Defunta , y à sèr testigos de la hermosura con que quedò su rostro , y de la flexibilidad de su Cuerpo : teniendola por una manifestacion , yà de la pureza de su Castidad virginal , yà de la gloria que el Señor habia concedido à su Alma. Hemos dado à V. una muy breve relacion de las virtudes de nuestra V. Prelada ; y quisieramos fuese mas cumplida satisfaccion para todos quantos la han deseado , ofreciendose muchos à las expensas del molde. Nada nos queda que desear sino el que todo ceda en honra , y gloria de nuestro Señor. Ni es nuestro animo se dè à lo que aquí hemos referido otra fé , que la humana , que merecen semejantes Escritos : conformandonos en èste con los

Bre-

Breves de los Sumos Pontifices , y Decretos de
la General Inquisicion.

Nuestro Señor nos guarde à V. muchos
años. De este Santo Convento de Jesus Maria,
Capuchinas de esta Ciudad de Granada , y
Julio 7. de 1779.

Muy afecta Sierva de V.

Sor Maria Antonia de la SSma. Trinidad,
Abadesa.